

Fórmulas para superar la crisis económica

Dr. Eduardo Sarmiento Palacio

Ingeniero Civil, Universidad Nacional de Colombia; Ph.D. en Economía, Universidad de Minnesota; ha sido decano de Economía, Universidad de los Andes; asesor Junta Monetaria; subjefe Planeación Nacional; en la actualidad columnista del diario *El Espectador*, autor de siete libros y más de doscientos ensayos y artículos; director del Centro de Estudios Económicos, Escuela Colombiana de Ingeniería.

INTRODUCCIÓN

En 1993 y 1994 la economía pasó por un estado de bonanza promovida por los elementos artificiales de la apertura. Estas condiciones se modificaron en 1995. En los primeros meses de ese año se presentó el desplome de los precios de las acciones, el descenso de las ventas, de la construcción y del comercio. Luego, el proceso se trasladó a la industria que terminó el año con índices negativos y al desempleo que se elevó sistemáticamente en el segundo semestre. Si bien el deterioro económico se inició antes que la crisis política, no se puede desconocer que ésta ha dificultado el diagnóstico y ha reducido la gobernabilidad para enfrentar problemas económicos.

La ponencia parte de esta realidad para precisar el agravamiento de la crisis en el primer semestre del año y formular algunas soluciones para superar la crisis.

ESTADO ACTUAL

Los indicadores del semestre son los peores en mucho tiempo. Las encuestas de la Andi y Fedesarrollo revelan un panorama de la industria, que en cierta forma recoge el desempeño de las distintas actividades de la economía, que no se veía desde los prime-

ros años de la década del ochenta. La producción del sector caerá en el semestre varios puntos en relación con el año anterior. A su turno, la agricultura, no obstante el alza de los precios internacionales, no ha logrado salir de la crisis que cada vez se torna más estructural. El área de cultivos transitorios caerá por quinto año consecutivo y la producción pecuaria y de cultivos permanentes se verá seriamente afectada por el debilitamiento del mercado interno. Por otra parte, el desplome de los indicadores de demanda, que registran caídas de 5% en las ventas del comercio, de 30% en la construcción y de 10% en la inversión

empresarial, sugieren que la crisis no ha tocado fondo. Más aún, a la luz de la lenta evolución de los índices de consumo de energía y gasolina, parecería que ya llegó a los servicios que son determinados por factores de largo plazo.

Si a todo esto se agrega el rápido deterioro de la tasa de desempleo que pasó de 9% a 11.7% en un año, es claro que la economía ha entrado en una profunda recesión que tiende a propagarse como las plagas. El producto nacional crecerá por debajo de 2.5% y este exiguo dinamismo provendrá de las actividades mineras.

A una situación de esta naturaleza no se llega de un momento a otro. Desde hace cinco años vengo señalando las serias deficiencias del modelo de apertura y sus daños estructurales propinados a la economía colombiana. La estructura arancelaria en conjunto con la revaluación indujo un desbordamiento de las importacio-



nes que desplazó la industria y agricultura de alto valor agregado, que es la que tiene mayores posibilidades de demanda y empleo, y a cambio de ello, surgió una serie de actividades altamente dependientes de las importaciones que desplazó al empleo nacional. La economía quedó expuesta a un déficit creciente en la cuenta corriente de la balanza de pagos que constituía una clara evidencia de que la frivolidad importadora no llevaba a la inserción internacional. Luego, los intentos recientes para mantener el desequilibrio externo y evitar el colapso cambiario llevó a propiciar tasas de interés de 45%.

Estos daños se vieron desde un principio y se agravaron progresivamente. Sin embargo, durante varios años se compensaron o se ocultaron por la elevación del ingreso ocasionado por la reducción de los precios de los productos importados y por la entrada masiva de capitales especulativos. La realidad sólo vino a verse en 1995, cuando la actividad económica descendió aceleradamente y en diciembre desembocó en recesión. Lo grave es que en el primer semestre del presente año el proceso adquirió formas alarmantes que no es fácil imaginar en dónde terminarán.

Lo más preocupante es la pasividad del gobierno. El plan de reactivación está orientado a promover la vivienda popular, frenar el contrabando y reducir las tasas de interés. No es necesario profundizar para advertir que estas disposiciones no guardan relación con la gravedad de la situación. Los estímulos a la vivienda popular pueden inducir mayores ventas, pero no tendrán mayores efectos so-

La fórmula consiste en reajustar la estructura arancelaria para reducir las importaciones de los productos que pueden ser elaborados internamente, bajar la tasa de interés entre 10 y 15 puntos porcentuales por procedimientos administrativos y sustituir el sistema cambiario por un tipo de cambio único, regulado y anunciado por las autoridades monetarias.

bre la actividad constructora ni el empleo mientras persista el estado de sobreoferta. Las acciones contra el contrabando, si bien se justifican por razones legales, están muy lejanas de corregir los daños estructurales propinados por la inundación de las importaciones registradas. Por otra parte, las determinaciones recientes de liberar \$400.000 millones, algo así como 4% de los medios de pago, no lograrán reducir significativamente las tasas de interés activas que están por las nubes del 45%.

El drama del país es el mismo de México y Argentina, en donde las autoridades económicas se han resistido a modificar las fallas estructurales de la apertura. Esta actitud coloca la economía entre el dilema del déficit externo y la recesión. La viabilidad y el alcance de las políticas tradicionales de reactiva-

ción se ven limitados por los riesgos cambiarios.

FÓRMULA

El único camino para lograr una rápida y significativa reactivación es la revisión de la apertura mediante un enfoque pragmático. La prioridad no puede ser distinta a la de corregir los daños estructurales que están ocasionando la recesión, como el desbordamiento de las importaciones, las elevadas tasas de interés y la inestabilidad cambiaria.

El primer paso consistiría en detener o revertir el desbordamiento de las importaciones. No sería realista esperar que un cambio en la estructura productiva ocasionada por la apertura se pueda modificar en un corto plazo. Por eso es necesario proceder con prudencia y gradualidad. En un principio la reducción de las importaciones debe concentrarse en los bienes finales y en general en las actividades que están en capacidad de ser elaboradas internamente. De esta manera, la menor entrada de productos foráneos contribuiría a la reactivación gradual de la economía y al mejoramiento progresivo de la balanza de pagos.

Tal vez, la mayor preocupación actual gira en torno a las elevadas tasas de interés que se han convertido en un factor devastador. En este caso tampoco opera la ortodoxia. La pres-



Angi Tours LTDA.

Calle 57 No. 25-69
Tels.: 210 1437 - 248 6966
Fax 210 1278
Santafé de Bogotá, D.C.



TURISMO RECEPTIVO



EXCURSIONES



RESERVAS HOTELES



CRUCEROS



ALQUILER AUTOS



PASAJES NACIONALES E INTERNACIONALES

cripción de bajar las tasas de interés mediante la expansión del crédito no es viable en las condiciones actuales de la balanza de pagos. La mayor disponibilidad de fondos, en conjunto con la mayor rentabilidad externa, movilizaría a los individuos a adquirir divisas, lo que compensaría la expansión monetaria inicial y su efecto sobre las tasas de interés, y más bien podría conducir a un colapso cambiario.

En realidad, la reducción significativa de las tasas de interés sólo puede lograrse mediante acciones administrativas. Una medida de esta naturaleza permitiría reducir los niveles actuales entre 10 y 15 puntos porcentuales y no significaría la liberación de fondos. Sin embargo, su aplicación no deja de significar riesgos dentro del régimen cambiario vigente. La reducción de las tasas de interés internas podría inducir una ampliación de la demanda de divi-

sas que empujaría el tipo de cambio al techo de la banda, generando un estado de expectativas de devaluación que amenazaría la estabilidad cambiaria. Como es apenas normal, el control directo de las tasas de interés

requiere una revisión del sistema cambiario.

La tercera medida consiste, entonces, en sustituir el sistema de bandas por una tasa de cambio única fijada por el Banco de la República. Las autoridades monetarias quedarían en posición de mantener los rendimientos internos en línea con los externos. Una posible alternativa consistiría en ajustar de una sola vez el tipo de cambio de acuerdo con la inflación internacional esperada menos la inflación

interna y anunciar que la nueva tasa se mantendría durante un año. En tales condiciones, los efectos inflacionarios no serían diferentes a los del sistema actual e incluso podrían ser menores. Lo más interesante es que un manejo de esta naturaleza prepararía el camino para adelantar en el futuro un pacto social encaminado a reducir la inflación por debajo de 10%.

Dentro de cualquier plan de reactivación no puede estar ausente la construcción. Al fin y al cabo, este sector representa la tercera parte de la industria, tiene una gran influencia en el empleo urbano y, por lo general, es el primero en salir de las recesiones y el



encargado de arrastrar a los restantes. La principal restricción en el momento actual es el elevado nivel de inventarios que se acumuló en los últimos años, pero todo parece indicar que empezarán a descender en el segundo semestre. Aun así, las expectativas de reducción de los precios continuará debilitando la demanda y ahuyentando a los constructores. El círculo vicioso sólo puede quebrarse con una reducción significativa a las tasas que, obviamente, tendrían que extenderse al UPAC. En particular, convendría que la corrección monetaria no supere la inflación y que la tasa de interés adicional se sitúe por debajo de 8%.

Por último se plantea la pregunta del manejo fiscal. Ante todo convendría que los economistas del gobierno revisaran sus lecciones elementales y entendieran que un estado de altas tasas de interés con recesión no pueden atribuirse a una política fiscal expansiva. En las circunstancias actuales, el intento de reducir el déficit fiscal para bajar las tasas de interés sólo contribuiría a agravar aún más la recesión. Sin embargo, un manejo fiscal activo para estimular la producción podría generar serios problemas externos y financieros. Por exclusión de materia, se llega a la necesidad de una política relativamente neutral que podría lograrse con un déficit del sector público consolidado del orden de 1.6% del PIB, cifra que corresponde a la predicción de la Comisión de Gasto Público para el presente año y que en

La prioridad no puede ser distinta a la de corregir los daños estructurales que está ocasionando la recesión, como el desbordamiento de las importaciones, las elevadas tasas de interés y la inestabilidad cambiaria.

OMICRON
Ingenieros Asociados Ltda.

● DISEÑO Y CONSTRUCCION DE
INSTALACIONES ELECTRICAS Y
MECANICAS

Alberto Reyes Uribe
Jorge E. Torres Correa
Marco A. Valentín G.
Oscar D. Rodríguez Q.

Calle 55 No. 14-76 Teléfono: 345-0388
Fax: 310-7570 Apartado Aéreo 50472
Santafé de Bogotá

cualquier parte sería considerado como moderado en un momento de profunda recesión.

Hasta hace un tiempo señalábamos que la apertura había propiciado serios daños estructurales a la economía que inducirían a bajas tasas de crecimiento y elevadas tasas de desempleo. Ahora resulta que dentro de las condiciones creadas por la apertura, las políticas expansivas tradicionales son ineficaces e inconvenientes. Las posibilidades de salir del estado actual de recesión dependen de la capacidad de modificar selectivamente el modelo actual de libre mercado. La fórmula consiste en reajustar la estructura arancelaria para reducir las importaciones de los productos que pueden ser elaborados internamente, bajar la tasa de interés entre 10 y 15 puntos porcentuales por procedimientos administrativos y sustituir el sistema cambiario por un tipo de cambio único regulado y anunciado por las autoridades monetarias.

En el largo plazo las soluciones no pueden ser distintas a la de modificar el modelo económico. En primer lugar, se plantea la necesidad de modificar la estructura arancelaria en favor de las actividades de alto valor agregado,



estableciendo los aranceles de las materias primas y los productos intermedios por encima de los productos finales. Así mismo, habría que crear las condiciones fiscales, financieras y salariales que permitan mantener un tipo de cambio alto. Por otra parte, es indispensable avanzar en una reforma de fondo del sector financiero para corregir sus características que favorecen la especulación y el consumo. Como mínimo, se requiere una reglamentación que elimine el vínculo entre el sector financiero y el sector productivo y evite las desviaciones de los recursos de ahorro hacia el consumo.

Estas decisiones cambiarían totalmente la fisonomía del modelo económico. Contribuirían a crear una estructura en favor

de las actividades de alto valor agregado que ofrecen las mayores posibilidades de demanda, productividad y penetración en los mercados internacionales e implicarían una elevación significativa del ahorro. Por este camino, se conformaría un esquema que propiciaría la industrialización, la capitalización y la estabilidad cambiaria que constituyen las únicas bases ciertas para acelerar el crecimiento económico y entrar en la modernidad.

ARQUITECTURA E INGENIERIA

GERENTE: PILAR ROJAS MACÍAS

- Elaboración de planos de ventas, modelos tridimensionales
- Cálculo de estructuras
- Digitalización
- Servicio de PLOTTER
- Sistemas CADD para arquitectura e ingeniería

DISTRIBUIDOR
AUTORIZADO



AUTODESK

Calle 115 No. 43-21 Apto. 102 - Tels.: 2154448 - 6129279 - Fax 6129280